

CECILIA VALDÉS URRUTIA

ENTREVISTA | Inaugura antología de videoarte en MAC

MAGDALENA CORREA: historias sombrías y de luz

Magdalena Correa Larraín viene llegando de Tenerife y poco después de aterrizar en Madrid, se conecta por zoom con Artes y Letras desde su estudio. “En estos momentos hacen casi 40 grados”, sonríe y agrega “han llegado muchos venezolanos, colombianos y también chilenos a Madrid”. La también hermana de la exministra del Trabajo María José Zaldívar L. extraña su gran familia, ya van casi 25 años en Europa, aunque con un sólido reconocimiento que ha logrado con esfuerzo en la escena internacional, además de su más reciente matrimonio con un reconocido curador. Acaba de tener una participación significativa en Photo España, expuso en Argentina y exhibirá en el Museo de las Américas en Washington, luego de su último trabajo en México, que se suma a decenas de proyectos que van desde el desierto del Gobi en China, el Medio Oriente, África hasta Chile. “Pero siempre dentro de una línea antropológica y social”, precisa.

Este miércoles inaugura —en el Museo de Arte Contemporáneo del Parque Forestal— una antología inédita de video en Santiago, con la curatoría de Emilio Navarro, exdirector del Museo CAB de Burgos. Su premiada fotografía la ha exhibido, antes, en numerosas muestras y retrospectivas. La nueva exposición condensa parte de algunos de sus principales videos. La doctora en arte y académica de la Universidad de Nebrija, en Madrid, reconoce que en su videoarte “hay un encuadre similar al que uso en la fotografía, pero busco internarme más en la narrativa de los personajes que descubro. Hay poesía, pero está esa connotación social que intenta develar y dar a conocer la cotidianidad en que esos grupos humanos invisibilizados viven”.

En Nairobi: experiencia extrema

—¿Qué cineastas le interesan más?
“Los hermanos Dardenne. Lo singular de su trabajo (recomienda la película “La promesa”, en YouTube) es que la cámara refleja el seguimiento al protagonista. La cámara no se anticipa y el espectador va descubriendo lo que sucede al mismo tiempo. Pero los hermanos Dardenne preparaban todo cuidadosamente antes, lo que se hace completamente imperceptible para el espectador”.

—Usted también prepara mucho cada proyecto. Uno de estos videos lo hizo en Kenia, Nairobi.

“Me interesó internarme en la población más marginal de Nairobi y me centré allí en la realidad de los niños. Fue una experiencia durísima. Logré introducirme en la escuela de Mathare, pero lo que más me interesó fue el festival de baile anual que tienen esos niños en extrema pobreza, ¡cuando ellos vuelven por un corto tiempo a ser niños! Rescaté en el video ese baile porque es un paréntesis en medio de la realidad cruel y realizo encuadres de sus piernas (acompañados con su música). No quise individualizar a un solo niño: son los pies de los niños de África”.

—Hay una imagen fuertísima que enfrenta con un niño pequeño botado en la calle...

“Es muy dramática: el niño mira a la cámara, pestañea y tiene moscas en su cara. La cámara es muy torpe: lo filmé a pulso, a mano, casi en segundos, con mucho respeto. El pequeño niño estaba arrojado en una de las calles de esa población: intenté mostrar ese contraste real y desolador”.

La reconocida artista visual chilena, residente en Madrid, abre una antología inédita con parte de sus videos realizados en poblados o sociedades desconocidas como la suiti, en Letonia; La Rinconada, en Bolivia; la población más marginal de Nairobi, o el lugar mágico de la abuela de García Márquez.



Nigeria. Se internó en la escuela más marginal de Mahare, donde los niños vuelven a ser niños durante el festival anual de baile, lo que se enfrenta a una durísima imagen de la calle.



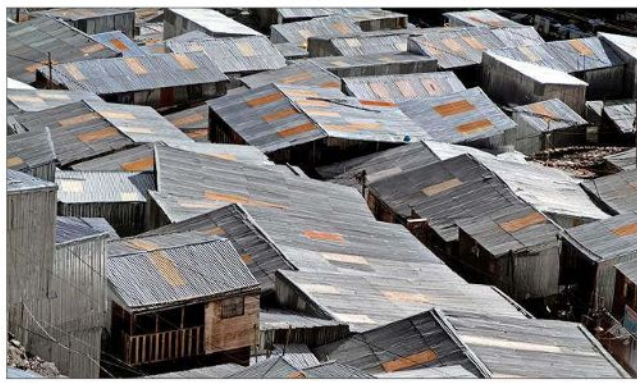
Magdalena Correa acaba de participar en Photo España. Expondrá en el Museo de las Américas en Washington.



La cultura suiti, reducto católico ubicado en Letonia. Conservan tradiciones y música de hace 400 años. Patrimonio inmaterial de la Unesco.



Proyecto Wayú, en Guajira, Colombia, en las tierras mágicas y áridas de la abuela materna de Gabo y donde la mujer tiene un rol crucial. Se exhiben varios videos.



Poblado minero sin ley. La Rinconada se ubica a 5.600 metros de altura en Bolivia. La artista abstrae las figuras y se detiene en brillos, techos, en las montañas y el cielo.

—Y para otro proyecto, en La Rinconada, ubicada a 5.600 metros de altura en Bolivia, ¿pasó serios peligros?

“¡Sí! Se trata de una mina ilegal de oro de propiedad de cinco familias; el gobierno ha intentado legalizarlas, pero ellos se niegan. Un hecho que explica que el agua esté contaminada y la cantidad de basura que acumulan. Cualquier persona ajena que llegue a ese territorio piensan que es un chivato (un espía) del gobierno y no me lo pusieron fácil. Tuve que contratar a un policía. Es un antro de alcoholismo y prostitución. Hay dos asesinatos a la semana. Es un pueblo literalmente sin ley”.

—El contraste con la belleza de la naturaleza de las montañas es abismante.

“Pero hice una abstracción de las imágenes en la filmación. Las chozas, al estar construidas de lata y a esa enorme altura, hacen que el sol rebote. La imagen resultante es puro brillo. Mientras el viento levanta la basura en medio de los niños, lo que se ve en una de las pantallas. Y lo que vuela son buitres, que comen de la basura. No es una imagen ni una fotografía fácil ni estética, sino que son bellas por su concepto”.

—¿Cuánto tiempo permaneció en esas condiciones extremas? Porque era la primera artista allí.

“Siempre permanecí un mes en terreno. En ese sitio hice miles de fotografías y horas de filmación; aún usaba cintas de grabación analógicas con carretes. Pero lo bueno es que como edito los videos, puedo tomarme seis meses en ello. De ahí paso a crear un video arte en la postproducción”.

Suiti: patrimonio espiritual

—Un proyecto muy hermoso fue sobre la cultura suiti, un reducto católico antiguo ubicado en la actual Letonia.

“La cultura suiti es un pueblo muy antiguo, aislado por sus creencias religiosas, católicas, que se ubica en la localidad de Alsunga, en la parte occidental de Letonia. Ese autoaislamiento les ha ayudado a preservar sus ricas y profundas tradiciones, como su traje nacional, su dialecto, más de 52 mil canciones populares grabadas. Su historia y esas tradiciones tienen más de 400 años. Pero hoy sus habitantes son solo dos mil. La Unesco declaró a los suiti patrimonio inmaterial en peligro de extinción”.

—¿Logró llegar a convivir con ellos?

“Trabajé dos años en este proyecto. Fue difícil llegar a contactar a una persona en Riga (capital de Letonia, ubicada a orillas del mar Báltico), que los conociera y hablara español y el dialecto letón. Esa persona me acompañó, pero no fue fácil que ellos me aceptaran al principio. Son muy cerrados. Poco a poco se fueron abriendo y al final nos convidaban a sus casas a comer. Nos invitaban a sus clases de canto con composiciones escritas por ellos. El audio en el video es una canción suiti. Es un pueblo fascinante en el que se retrocede en el tiempo: no hay bares ni restaurantes, pero hay mucha vida en familia y mantienen esa riqueza de tradiciones y ritos”.

—Filmó hasta el rito de ponerse, pieza por pieza, la rica y delicada indumentaria femenina.

“Los suiti es una etnia y tenía que filmar ese proceso. Es un rito maravilloso que hacen sobre esos trajes hechos a mano; son vestuarios antiquísimos. Y solo durante la invasión soviética les prohibieron usarlos, pero los utilizaban a escondidas”.

Surreal en las tierras de Gabo

—Uno de sus últimos proyectos es Wayú, en Colombia. ¿Hay ahí un tema con la mujer, la familia?

“Los wayú son una etnia que vive en el desierto de La Guajira, en el límite norte de Colombia. Hice dos videos que proyecto en tres canales y se escucha una voz de ellos que recita un poema de Vito Apúshana. Uno de los videos es sobre el trabajo que desempeñan las mujeres, mientras muestro a los hombres que recogen la sal de manera manual. Pero el filme se centra en el rol preponderante que tiene la mujer en esa sociedad y en el desarrollo de la familia. La abuela materna de Gabriel García Márquez era de esa etnia y el pueblo que inventó Gabo, Macondo, se inspiró también en Nazaret, en la Alta Guajira, una zona mágica y hasta con hechiceros”.

En tanto, el filme “Niveo”, en la Antártica chilena, contrapone la vida al interior de las casas con el paisaje de esos campos blancos. “Lo dejé sin sonido para que se sienta más la naturaleza”.

—Usted participa en debates, ferias de arte, bienales y museos en la escena internacional, ¿ve hoy una tendencia en la fotografía y en el videoarte?

“No veo una tendencia específica, aunque los fotógrafos que me interesan son aquellos en los que prevalecen los temas de carácter social y antropológico. Pero hay otros fotógrafos muy buenos que se inclinan por la arquitectura o el paisaje. Hace unos años hubo una cierta tendencia que buscaba retratar la cotidianidad de manera más cruda y precaria. En cambio, en el videoarte no hay tendencias, es muchísimo más libre. En mi caso, sigo con la investigación y la misma mirada social y el interés antropológico”.

Crítica de arte

Cuatro diferencias de mirada

WALDEMAR SOMMER

Desconciertan las dos exposiciones que ahora nos presenta Galería Patricia Ready, aunque en cada caso por razones radicalmente distintas. Comencemos por la de Cornelia Vargas (1933). A sus 89 años de edad, sobra la cantidad de pinturas —más de 40— que nos entrega en la sala principal y en el pasillo. Es que la totalidad aparece fechada entre 2019 y 2022. Por mucho que se fundamente en figuras geométricas y en la colaboración de asistentes, el esfuerzo emerge casi sobrehumano. Formada la artista en Alemania durante los años 50 —Escuela de Ulm—, sus acrílicos y óleos nos conducen a los tiempos de Ramón Vergara Grez, a esa abstracción geométrica que hoy tiende a parecernos un poco rudimentaria, tiesa y con durezas de coloraciones. Sin embargo, en el presente conjunto creemos que se imponen aquellos trabajos emancipados de rigideces, como ocurre con los muy convincentes “Profundidad” y el dinamismo de su blanco entre colores fríos, como en “Espiral alternando 2 claro oscuro” —ahora amarillo dentro del cromatismo frío—; la serie

MENSAJES
Remembranza de la primera pintura geométrica en Chile, a través de Cornelia Vargas

AIREAS REUNIDOS
Imaginería médica como manifestación del cerrado ámbito plástico de Adolfo Bimer
Lugar: Galería Patricia Ready
Fecha: hasta el 24 de agosto

ANCESTRAL
Andrea Barrios y la delicadeza de sus hebras imaginativas

ELEVAR
Laura Vernaza y sus diálogos entre cielos y arquitecturas, entre aire y nubes
Lugar: Galería NAC de Américo Vespucio
Fecha: hasta el 31 de julio

“Crecimiento” y sus cuatro integrantes, atractiva serigrafía en blanco y negro.
A continuación tenemos la Sala Gráfica. Del mismo modo que el recinto, cerrado por entero esta vez, obliga a acceder a él no por la escalera habitual, sino mediante ascensor, resulta críptica la exhibición de Adolfo Bimer (1985). Corresponde a una especie de instalación que busca provocar el efecto de una sala de espera en un hospital invadida por signos médicos. Encontramos ahí, pues, múltiples radiografías con visiones microscópicas de sangre y tejidos, pintados e imitando un vitral —temática tan bien tratada por Paz Lira— con dominantes rojos y negros; un perfil con una secuencia en miniatura de apretadas placas oscuras pareciera hacer eco con sus altos y bajos a las radiografías protagónicas. A ello se agregan un supuesto escanciador con líquido sanguíneo, un gráfico con texto enigmático y cinco colgadores de papeles secos, corroidos, ennegrecidos en extremo. También carcomidos lucen los respaldos del triple asiento ofinesco. Como supuesto signo del concepto de la espera eternizada, asimismo aparentan sumarse a las corrosiones anteriores cinco insolentes ceniceros



Laura Vernaza elabora imágenes fotográficas pintadas de cielos atmosféricos.

con cigarrillos apagados entre sustancias en descomposición.
Galería NAC ofrece las respectivas primeras exposiciones individuales de Andrea Barrios (1980) y de Laura Vernaza (1989). La abstracción con geométrico fundamento textil de Barrios consigue efectos muy delicados de volumen y, a veces, de sutil op art. Para eso utiliza hilos de coser y bordar, a menudo brillantes, sobre negro papel de algodón. Cuando con fina factura los organiza solo a través de líneas rectas

verticales y cortas horizontales, sus obras algo evocan circuitos electrónicos. En cambio, al cortar las direcciones anotadas, reemplazándolas por líneas oblicuas, sus trabajos emparentan con el diseño de tejidos indígenas. En unos u otros logros, no obstante, se mantiene el buen manejo de bellos acordes cromáticos.
Por su parte, lo sustancial de Vernaza corresponde a la elaboración de imágenes fotográficas pintadas. Su temática de cielos atmosféricos define dúos, ya en formato mayor con arquitecturas, ya con nubes y en pequeñas dimensiones. En el primer caso se obtiene un genuino desplazamiento de más bien simples estructuras arquitectónicas, como muros o cornisas de edificios, que dialogan con la vastedad del espacio celeste circundante. Esos límites bien precisos entre producto funcional humano y libre espontaneidad gaseosa determinan horizontes y puntos de fuga especialmente atractivos para la mirada del observador. Ello reclamaba, por cierto, soportes amplios, lo cual se cumple por entero. Por el contrario, el intimismo del encuentro de condensaciones nubosas y transparencias aéreas opera mejor en menor tamaño.